

JAIME ALANIZ CARVAJAL

Con estupor y con una pena íntima y profunda, me impongo de la partida de Jaime Alamiz. Y vienen a la mente los recuerdos.

Cuando me estaba yendo de La Serena, después de 8 años muy llenos y muy felices pasados entre su gente, salió un hermoso libro de Jaime: “Pueblo, Tierra que camina”. Lo editaron como un homenaje al pastor que se iba, llevando en sus ojos y en sus oídos el recuerdo vivo de las Fiestas de Andacollo y de todas las expresiones de la religiosidad popular en medio de las cuales había vivido esos años, compartiéndola en las cien capillas de los valles y de los cerros, con ocasión de sus fiestas patronales.

Y súbitamente me viene otro recuerdo. Estaba ya “con el pie en el estribo” para partir de La Serena cuando se me acercó Jaime, casi imperceptiblemente y, con voz baja, casi inaudible, me sugirió que leyera un libro que él acababa de terminar y que podría interesarme: “El Reencantamiento del Mundo” de Morris Bermann. Meses después, yo estaba en Toronto, predicando una vez más en esa ciudad canadiense para pedir ayuda para nuestra Iglesia serenense. Y al visitar una librería, encuentro, en inglés, el libro recomendado por Jaime. Lo compré y lo leí de un tirón. Ese libro me cambió, no la vida, pero sí el curso de mis ideas. Me introdujo en el mundo de la post-modernidad, de la inquietud generada en el hombre y en la sociedad de hoy por ese conjunto de ideas, de valores y de estilos que entendemos por modernidad.

Y es así como me encuentro con Jaime en los dos extremos del tiempo. En la arqueología de nuestro Norte Verde, en las raíces de su religiosidad popular y en las visiones proféticas de los que dan la modernidad por superada y el futuro abierto a nuevas aventuras. El alfa y el

omega: ese fue Jaime Alaniz, el hombre culto, inquieto del pasado y del futuro, tímido tal vez para enfrentar el presente. Un hombre fino, discreto, silencioso que se deslizó por la vida sin llamar mucho la atención pero que sabía más que todos nosotros.

+ Bernardino Piñera C.,
Arzobispo Emérito de La Serena